

LA PUERTA

PASTORAL PENITENCIARIA. ORIHUELA-ALICANTE. Nº 20. MAYO 2000

EDITORIAL

JESÚS RESUCITÓ EN FONTCALENT

Este es el convencimiento que ha quedado en los jóvenes que vivieron la Pascua Penitenciaria y en los presos y las presas que han participado en la misma. El sentimiento fue unánime *"hemos sentido y experimentado que Jesús ha resucitado, que Jesús está vivo"*. Y esta experiencia, al igual que los apóstoles, no pueden callarla, no pueden guardársela para ellos, necesitan comunicarla, transmitirla, gritarla a la diócesis y a la sociedad en general.

Este número de "La Puerta" rezuma experiencia, alegría, gozo, fe. Es un testimonio vivo y en primera persona de alguien que ha vivido y experimentado la muerte, pero sobre todo la Resurrección y la vida de Jesús. Es una experiencia

compartida tanto por jóvenes voluntarios como por los mismos presos y presas. En este caso y nunca mejor dicho hemos sido y vivido como una sola comunidad de fe.

En estas páginas y detrás de cada artículo, detrás de cada frase hay vida, hay fe, hay un gozo inmenso de vivir que Je-

sús está vivo. Hay un sentimiento profundo de haber vivido en comunidad con la prisión la alegría y la experiencia fuerte de la resurrección de Jesús. ¿Hay algo más



bonito que vivir esta buena noticia con nuestros hermanos y hermanas que están en prisión?

Florencio Roselló Avellanas
Delegado Diocesano
de Pastoral Penitenciaria

«JESÚS HA RESUCITADO EN MÍ»

Como un año más, hemos celebrado la muerte y resurrección de Jesús, pero yo este año lo he hecho de forma distinta. Lo he hecho en la Prisión de Fontcalent con un grupo de ocho jóvenes con los que he convivido, y ha sido allí donde realmente me he dado cuenta del significado de la Pascua.

En las primeras celebraciones del Jueves y Viernes Santo se vio cómo en cada preso/a moría Jesús. Se notó en el momento del lavatorio de pies, donde cada uno con su silencio demostraba lo que estaba viviendo, aquí aprendí el significado que tenía y quise yo también ser partícipe de ello por lo que decidí que a mí también me lavaran los pies como uno de ellos en el módulo III.

Después venía el momento de las peticiones y posteriormente la Adoración de la Cruz, momento clave donde se notaba el dolor, el acercamiento de cada uno a Cristo crucificado y muerto, donde se sinceraban y pedían por sus familiares, padres, hijos y por sus compañeros; algunos no necesitaban palabras, sobraba con ver su rostro lleno de sufrimiento y de lágrimas por el peso de la cruz que soportan.

Pero llegaron los días de sábado y Domingo de Resurrección y en ellos también se vio cómo Jesús re-

sucitaba, cómo en cada interno que el Jueves Santo había muerto, en ellos Jesús ahora resucitaba al cantar el pregón pascual, esto se pudo ver en cada módulo, en mujeres se plasmó al ver como se cogían las manos para cantar el Padre Nuestro, en el módulo cuatro al tocar la guitarra uno de los internos junto con un voluntario, en el módulo tres al cantar el Gloria. Pero todo esto no hubiera sido posible si no hubiera resucitado en los voluntarios que estamos animando la celebración, yo puedo decir *que en mí sí que resucitó*; parecía que fuera de verdad, que Cristo Resucitado se hubiera hecho presente entre nosotros, en aquella sala sin flores ni adornos, simplemente con los internos, voluntarios, el capellán y algunos cantos y oraciones.

Ahora sólo me queda dar gracias a Dios por haberme dado el regalo de poder vivir la Pascua verdaderamente, sin tener que recurrir a las imágenes que salen en procesión, y sobre todo porque ha sido aquí, en la Prisión de Fontcalent, entre la gente que realmente sufre.

Pero aquí no acaba la faena de los voluntarios, ahora tenemos que ser voz de lo que hemos visto y vivido, de la RESURRECCIÓN de Cristo en cada preso/a de Fontcalent.

Asun (Voluntaria)

«NOSOTROS SOMOS TESTIGOS»



«Nosotros somos testigos de todo lo que ha hecho en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no ha todo el pueblo, sino a los testigos que Él había designado: nosotros que hemos comido y bebido con Él después de la resurrección» (Hch 10,30-42)

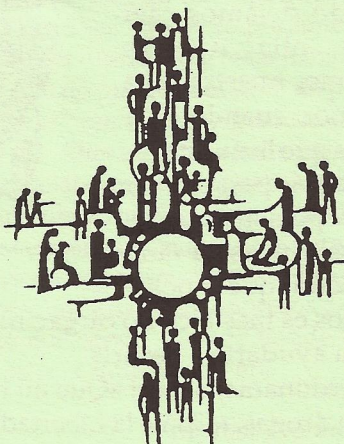
Muchos hemos sido esos testigos elegidos por Él para ver y sentir su muerte y resurrección. Todos juntos, internos y voluntarios, una vez más, hemos vivido cada momento de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Hemos recordado todos los momentos por los que Jesús pasó en aquellos días, desde el lavatorio de los pies a sus discípulos, luego su muerte en la cruz y por último hemos sentido en cada uno de nosotros la resurrección.

En la cárcel cada gesto es real, en la cárcel entiendes el por qué del actuar de Jesús, en la cárcel experimentas el peso de la cruz, en la cárcel ves las caídas, vives el sufrimiento de Jesús crucificado y sientes que tú eres uno de los responsables de ese sufrimiento. Pero también en la cárcel es donde sientes la resurrección más intensamente, donde ves a Jesús resucitado en medio de todos nosotros.

Por qué lavar los pies a sus discípulos antes de despedirse de ellos: ¡Por amor! En el momento del lava-

torio de los pies todos los que allí estamos sentimos el amor de Jesús hacia cada uno de nosotros y encontramos una respuesta a su pregunta:

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros...? Sí, lo comprendemos. Entendemos perfectamente su mensaje: «cada uno de nosotros tenemos que estar al servicio de los demás pero un servicio fundamentado en el amor». Este año a mí ese mensaje me ha llegado a través de una chica. Era jueves y se iba en libertad el sábado. Al acabar el lavatorio pidió, de forma inesperada, al capellán que la



dejara a ella lavarle los pies a él. Si se iba en libertad, si ya no iba a volver a verlo ¿por qué lavarle los pies? Porque en aquel momento era la mejor forma de dar las gracias y demostrarle su amor, de decirle gracias por ayudarme y sobre todo era su forma de expresar el mensaje que acabábamos de recibir: «...también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros...».

Tras el lavatorio, la adoración de la Cruz. Momento en el que los sentimientos de todos nosotros salen a la luz a través de miradas gestos o palabras. Cruz que sentimos ha sido y es muy pesada, cruz a la que nosotros mismos vamos añadiendo peso cuando dejamos caer sobre ella nuestro egoísmo, nuestra falta de amor, cuando pensamos que la nuestra es la que más pesa sin ver que la persona que tenemos a nuestro lado lleva otra, que a nosotros nos es más fácil no cargar, ni siquiera ayudarle a llevarla.

¡Perdóname, Señor! «Que mi hija deje la droga». «Dame la Libertad»...

son algunas de las muchas frases que se oyen en ese momento delante de

la cruz, pero no ante una cruz de madera, es ante el mismo Jesús crucificado que todos sentimos que está ahí clavado, en esa cruz, y de la que nos sentimos responsables.

Pero después de todo sentimos la RESURRECCIÓN, palpamos a un Jesús vivo entre nosotros, sentimos inexplicablemente una alegría interior que yo personalmente traduzco como esperanza. Es real que Cristo resucita en nosotros cuando observas que esa persona a la que has visto durante bastante tiempo triste, preocupada, casi derrotada tiene una expresión de alegría, una mirada que te dice que siente esperanza, que su vida no acaba entre esos muros y ves que surge en ella una fuerza interior que la ayuda a vivir los días de cárcel

con la ESPERANZA de vivir el resto de sus días en LIBERTAD.

Mariola (Voluntaria)



ENTRE LOS HOMBRES, SERVIDORES SED...

Me resulta difícil expresar con palabras todo lo que he sentido en las celebraciones de pasión, muerte y resurrección en Fontcalent. Me resulta complicado porque lo que me gustaría expresar quedaba condensado en miradas, gestos, manos..., y esos "pequeños signos" es importante reducirlos a unas frases, es imposible explicar en nuestro lenguaje la resurrección, sólo explicable mediante el corazón (y el corazón es, a veces, tan inexplicable...).

Pero hay algo que sí quisiera señalar. Ésta ha sido para mí la Pascua de la "coherencia", del querer comprometerme más, del servicio... Durante el signo del lavatorio de los pies cantábamos: "...entre los hombres, servidores sed...", y yo -por primera vez en mi vida- he querido lavarme los pies y lavármelos en la cárcel. Esto puede simplemente parecer eso, un signo y ya está, y se puede ver o interpretar de muchas formas, pero para mí era algo tan sencillo como decirle a Jesús: "yo también quiero ser servidora entre los hombres, pues tú lo has hecho conmigo...". En el momento en que el capellán me lavaba y besaba los pies sentía algo inexplicable, al mismo Jesús que me decía: "ahora, te toca a ti; por favor, no me falles".

Y ahora me toca a mí y sé que no puedo fallar, sé que lo que no diga o haga yo, no lo dirá ni lo hará ningún otro, porque cada uno tenemos nuestro lugar en la construcción del Reino y para Dios todos somos importantes.



En esta Pascua he experimentado que para Dios yo soy importante porque estaba muriendo y resucitando por mí y esto no puedo ocultarlo, no puedo "enterrar" ese tesoro y guardarlo sólo para mí. Ahora me toca salir, ser coherente, colaborar en la construcción del Reino y servir, servir, servir... No sé dónde estaré mañana ni qué haré pero, hoy, sé que mi lugar está en la cárcel y que es a Cristo encarnado en los presos a quien tengo que servir, y estoy donde tengo que estar. Y quiero estar ahí.

M^a José (Voluntaria)

¡VENID A LA CÁRCEL Y LO VERÉIS!

Levo muy poco tiempo entrando a Fontcalent como voluntaria, pero os voy a contar mi experiencia de Pascua allí, con el grupo de Pastoral Penitenciaria.

A mí esta Pascua, tengo que decir que se me han roto por los suelos muchos de mis esquemas sobre la fe y la cárcel, binomio en el que jamás pensé. Y si un pensamiento ha cruzado mi mente estos días fue: ¡cristianos de todos los rincones, si queréis VIVIR la Pascua, venid a la cárcel y veréis!

Para mí ha sido un punto y aparte en la fe... Y ahora recuerdo cuando rezaban cabizbajos frente a Jesús crucificado antes de besarlo en la adoración, cuando sin timidez pedían por todos los que allí estábamos y otras personas que vivían cualquier tipo de sufrimiento; sí, también había solidaridad entre los muros, para mi sorpresa. Las formas no importaban, era la oportunidad de pedir, sobre todo libertad. Y recuerdo cómo se unían todas las voces para cantar todos juntos el Padre Nuestro, porque resulta que era el Padre de todos, ¡nunca hubiera pensado tener hermanos y hermanas tan diferentes a mí! Y el colmo fue el lavatorio de los pies... ¡qué escándalo y contrasentido en nuestra sociedad!, pero cuando una de las presas pidió lavárselos al cura, entonces... ¿será que el mensaje del amor y servicio

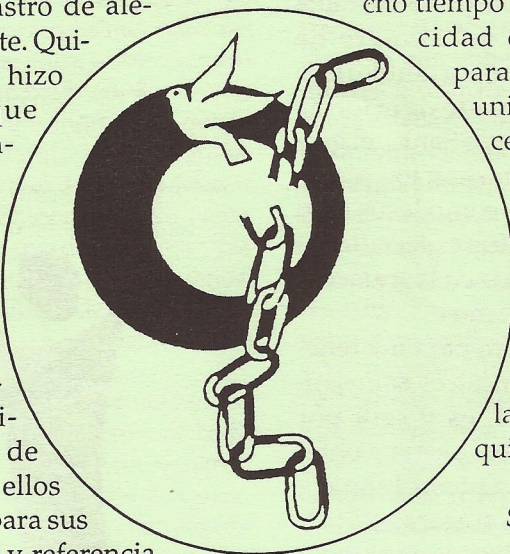
de Jesús ha llegado a sus amigos, a los más pobres?

Y ese silencio mientras fluían palabras que hablaban de amor, esperanza, libertad, me preguntaba: ¿cómo resonarían aquellas palabras en los corazones de los presos, cuando para algunos sus vidas han sido un continuo calvario? Y yo las he oído millones de veces y las he dejado pasar... Y puedo deciros que nunca había "vivido" tan palpablemente el sufrimiento de Jesús de aquellas últimas horas, porque delante de mí tenía muchos rostros que me hablaban de dolor, de cansancio, de resignación, como las lágrimas de las madres presas... También había allí personas "crucificadas" en vida.

Pero Jesús resucitó y vive, sí, en la cárcel. En forma de esperanza, porque por muchas veces que hayamos caído tanto ellos como yo, podemos volver a levantarnos, y ahí me sentí hermana con ellos, hermana en la cola para comulgar, hermana estrechando fuertemente la mano o en los dos besos en la mejilla para dar la paz, hermana cuando cogidas de la mano rezamos el Padrenuestro. No sé muy bien cómo expresarlo, pero sentí que Jesús había resucitado literalmente, había tantos signos de esperanza, de vidas que intentan levantarse, las sonrisas, los agradecimientos, el unirse todos ante la muerte de un padre de un preso, el

acercarse para hablar tranquilamente... había un rastro de alegría en el ambiente. Quizás allí Jesús se hizo más vivo porque ellos lo necesitaban más.

Y sólo me resta contaros que no hubiera sido igual esta experiencia, si no la hubiera compartido en comunidad con el resto de los voluntarios, ellos han sido apoyo para sus gestos de cariño y referencia



porque llevan al "pie del cañón" mucho tiempo y admiro su capacidad de entrega. Pero para mí lo que más nos unió, aparte de la cárcel, fue aquella noche rezando juntos...

Sí, Jesús murió, resucitó y ¡vive!, ¿puede ver mayor mensaje de esperanza que llevar a la prisión o donde quiera que vayamos?

Silvia (Voluntaria)

DIOS TAMBIÉN ESTÁ EN LA CÁRCEL

Realmente puedo decir que se ha vivido y que he vivido con intensidad estas fechas de Semana Santa, pues he aprendido que con la sencillez que hemos celebrado los actos me ha hecho reflexionar, pudiendo decir que también en la cárcel se encuentra Dios. Tengo mucho tiempo para pensar y reflexionar sobre los acontecimientos y celebraciones de estos días. Pienso que la vida es muy bonita y que en todas partes se puede vivir con intensidad, haciendo lo que hay que hacer con alegría y esperanza en un

mañana en libertad.

Gracias al grupo de jóvenes voluntarios que acompañaban al Capellán de la prisión hemos podido vivir activamente la Semana Santa en Fontcalent, su tiempo y su palabra compartida con nosotros nos ha transmitido esperanza, fe en el futuro y en las personas que están a nuestro lado, pues he descubierto que a pesar de la privación de libertad hay en todos los corazones un espacio para la bondad y la esperanza.

L.D. (Interno)

JESÚS RESUCITA EN NUESTRO CORAZÓN

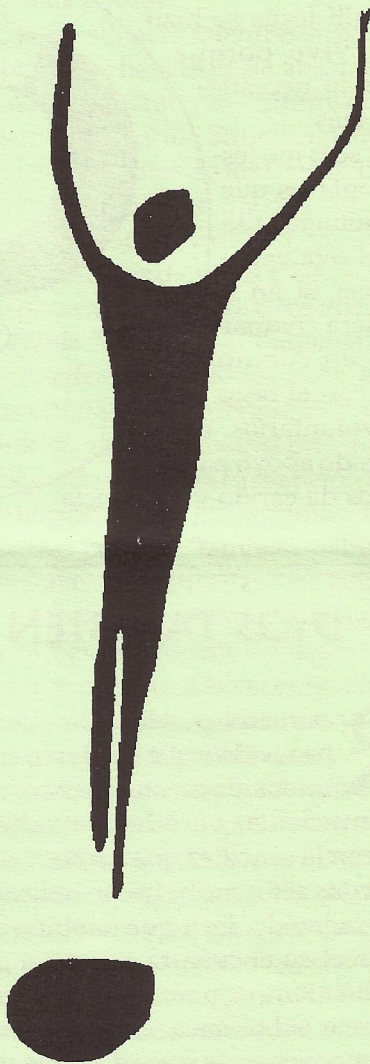
La celebración de la Semana Santa para mí siempre ha sido muy importante, pero nunca había participado de la forma en que lo hice el Jueves Santo, el gesto del padre al lavarnos los pies a nosotras las presas, como Jesús hizo con sus discípulos, fue especialmente significativo, y más en la situación en que nos encontramos.

El mensaje es claro para mí: tenemos que ser con nuestros semejantes como Jesús fue, es y será por siempre con nosotros. Llegar a obtener un corazón bondadoso, limpio y lleno de buenas y sinceras obras, apartando sentimientos malos ya que éstos sólo nos harán daño a nosotros mismos, y así no podremos formar parte del Reino de Dios.

Si Jesús murió para el perdón de los pecados ¿por qué a nosotros nos es tan difícil perdonar a nuestro hermano? Más aún, ha resucitado para seguir demostrándonos que vive, que existe y que con su voz nos ilumina nuestra vida. Está aquí presente en cada corazón, sólo tenemos que buscarlo, y formando parte de la Iglesia, así como lo hicimos aquí en estos días santos, seguramente lo hallaremos.

Gracias Jesús, Dios mío, hermano y amigo mío, tened compasión de nosotras porque todo lo ponemos en vuestras manos amorosas.

Paola (interna)



EL PUEBLO ELEGIDO... FONTCALENT

Siempre has estado ahí, ¿verdad?, al lado del que más te necesita. No dejas de sorprenderme. Aun sabiendo que estabas entre nosotros nunca puedo imaginar, hasta que lo vivo en "carne y hueso", esos momentos que la Pascua nos trae cuando se vive dentro, en prisión; ese calvario del que todos nos sentimos responsables alguna vez, esas miradas, los gestos que desciframos y las exclamaciones que formulamos cuando te vemos ahí malherido, derrotado, abatido y dolido por ese sufrimiento que te hemos causado.

Te has ido paseando por cada módulo de la prisión de Fontcalet y en cada rincón has dejado huella. Aún recuerdo esos pies descalzos que tanto han pisado ese suelo frío y húmedo, como los de aquellos hombres presos y mujeres presas que, desde su pobreza, han querido recordarte, servirte, entregarse a Ti. Yo sé que Tú los has convocado a tu mesa, a formar parte de la última cena de Jueves Santo, todos ellos han comido de ese pan que Tú les has ofrecido.

Sabíamos que tu muerte no iba a ser en vano, entre llantos y esperanzas nuestros mejores deseos quedaron clavados en la cruz, aquella que ha sido nuestra fiel compañera; en ella hemos confiado a nuestros seres más queridos, esas preocupaciones e inquietudes más significativas, las palabras de dolor y amor... Juntos te hemos rezado, momentos en los que compartíamos tus pensamientos, nuestro interior era un simple reflejo del tuyo y, unidos, nos acercábamos cada vez más a ese Cristo de amor que sufre por sus hijos, hermanos, amigos, enemigos.

Te has hecho entrever en un mundo

aparte, donde la tristeza y el desconsuelo abundan pero... Tú lo has elegido porque es donde más te identificas, donde cada año subes al calvario, donde mueres y resucitas. Sí, resucitas, así es como estaba dispuesto y así se manifestó durante las Eucaristías del sábado y domingo. ¿Recuerdas? "¿Quién es capaz de salvar a este mundo decadente y mantiene la esperanza de los muchos que la pierden...?" "No hay muerte sin resurrección..." Ya hemos captado el verdadero sentido de la Semana Santa, y es que quien sigue tus pasos sabe que permaneces a nuestro lado sembrando vida y esperanza... Y el preso ha sido el protagonista de esta historia, en él te hemos visto reflejado y en tu rostro siguen marcadas sus manos. Estoy segura que, en estos momentos, han sentido la libertad, libertad para amar, para creer en Ti, para orarte y seguirte... ¡qué gran tesoro el ser libre de espíritu! Has resucitado en aquel preso que me decía: "María, dentro de mí siento a Jesús y sé que ha resucitado", has dado fe y fuerzas a nuestro amigo Manolo que lloraba la muerte de su padre, nos has iluminado a todos con gestos y has puesto en boca de otros palabras que sólo emanan de Ti...

Gracias, gracias mi buen maestro por todo lo que nos has dado, porque nos has hecho tus discípulos. Cada año seguirás sembrando amor en Fontcalet y el recorrido de tu pasión quedará sembrado. Tu amor hacia el preso es infinito, aquél que me has transmitido, pero... no te preocupes, que no podré dejar de hablar de todo aquello que, en esta Pascua, he visto y oído.

María (Voluntaria)

«NUNCA OLVIDARÉ LO QUE EN FONTCALENT VIVÍ...»

Pascua 2000... por segunda vez la «vivo» en prisión. ¡Qué fácil y qué distinta es sentir y vivir la Pascua donde reside el dolor, la angustia y el sufrimiento!, en ese sitio frío, distante del mundo, apartado del mundo, olvidado y rechazado por el mundo; pero formado por una parte existente e importante de la sociedad que es la que lo constituye.

Transcurre el jueves y viernes recordando la pasión y muerte de Jesús; nada nuevo en sus vidas porque desde hace muchos años (todos los de su existencia), la gran mayoría de ellos están viviendo en sus propias carnes el dolor, el sufrimiento, la soledad, la desesperación, la humillación, la marginación..., en definitiva, la cruz. La misma cruz en la que Jesús dio su vida por nosotros, por todos y cada uno de nosotros, tanto los ciudadanos de la calle como los ciudadanos de las rejas o ¿acaso vamos nosotros a hacer distinciones y a separar? Si Jesús no lo hizo... ¿quiénes somos nosotros para hacerlo?

Por fin, llega el sábado y domingo, momento en que Jesús va a resucitar en ellos y en nosotros; Él va a ser nuevamente el motor, la fuerza, el motivo para seguir luchando... la esperanza de todos ellos. Este año, al igual que el año pasado, me toca a mí cantar el pregón pascual, cantar la alegría, proclamar el momento en que Jesús resucita, en el que Jesús vuelve a aparecer con fuerza en sus vidas abriéndoles caminos de esperanza, demostrándoles que no están solos, que no los deja solos pese a todo y que siempre está con ellos, que sigue la alianza con su pueblo.

En un principio se pensó cantarlo entre dos, pero al final tuve que ser yo sólo. Me sentí como los apóstoles cuando murió Jesús: temerosos, asustados, incapaces de caminar por sí solos, escondidos.... El sábado por la mañana, cuando íbamos a entrar para empezar a celebrar la resurrección, alguien

me dijo: «Piensa que en ellos va a resucitar Jesús en la medida en que tú se lo transmitas». Entonces me sentí más responsable sobre lo que iba a hacer, más segura, más fuerte... Al entrar al módulo de mujeres empieza la eucaristía y con ella comienzo yo a cantar el pregón, mirando al cielo, pidiendo a Dios que me ayude porque no sabía si iba a ser capaz de hacerlo bien y sobre todo de transmitirlo bien, entre otras cosas porque nunca había cantado yo sola delante de mucha gente. Al llegar al estribillo la misma voz de la puerta me repite al oído: «Puri, canta con fuerza que a Charo le está llegando al alma»; entonces bajé la mirada y miré a la persona, cabizbaja, triste, viviendo plenamente lo que el pregón quiere transmitir y al lado de ella otra mujer llorando; ¡aquello sí que era tener experiencia de Jesús, vivirlo, sentirlo, necesitarlo, tenerlo cerca del corazón, confiar en Él... VERLO RESUCITAR! Automáticamente resucitó en mí a la vez que en ellas, me sentí unida a ellas en su nueva alegría, con la mejor voz, la mejor entonación y todo mi corazón puesto en el pregón pascual. Yo misma me ericé, se me pusieron los pelos de punta, Jesús se hizo voz en ese momento para llegar a los que no la tienen y a quienes más le necesitan.

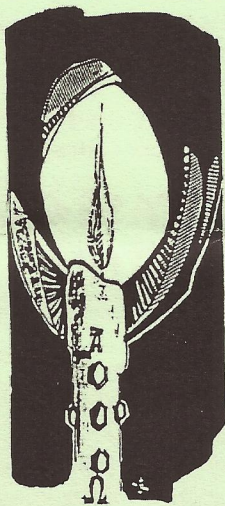
A partir de entonces y en cada misa alguien lo sentía de la misma forma que aquellas dos mujeres y aquella voz (Mariola) me decía a quién en especial debía de resucitar... No creo que haya nada más importante en nuestro ser cristiano que el ser capaz de resucitar «al que está muerto en vida». A todos y cada uno de ellos les digo: «...quiere, que nadie olvide lo que yo os dije, nunca olvidaré lo que con vosotros viví os quiero...». Y a Jesús le doy las gracias por hacerme uno de sus instrumentos para «humanizar la vida».

Puri (Voluntaria)

REALIDAD HECHA PASCUA

Expresar con palabras lo vivido por mí durante la pasada Pascua Penitenciaria, resulta sencillo, debido a los grandes momentos habidos en la misma. Sin embargo, y sin quererlo, siempre queda algo en el tintero, ese algo es lo real. Y digo lo real, ya que sentir la muerte y la posterior resurrección de Cristo al lado de una persona que no ha tenido la suerte en la vida que un servidor ha tenido, siendo, para más Inri, posiblemente carne de prisión desde su nacimiento, faltándole por lo tanto la libertad, pieza imprescindible en cualquier ser humano, es algo que por mucho que se cuente hay que estar ahí, viviéndolo.

Antes de comenzar las Eucaristías, al entrar por la puerta parecía como si pensarán más en lo guapa que estaba María o en el porro que se va a fumar en el «chabolo» por la noche. Sin embargo, debo decir que mi mente aún inexperta volvió a relucir ausencia de lucidez, ya que esas caras al escuchar las palabras del capellán sólo implicaban silencio y respeto a lo allí vivido, esas expresiones al darse cuenta de lo que significaba el gesto del lavatorio de los pies, sólo querían decir que sentían lo que estaba sucediendo, o esas peticiones donde de nuevo se volvió a ver lo mucho de humano que tiene esta gente al pedir por sus familias, por sus compañeros, por la paz del mundo, o porque desaparezcan las drogas para



siempre, o por los enfermos... en el momento de la adoración de la cruz, siendo éste uno de los más fuertes donde es como si JESÚS se levantase para besar su propia cruz. Este año he visto a Jesús en cada preso.

Sí, Cristo murió en Fontcalent, pero también resucitó y nuevamente fueron ellos, los internos, quienes nos lo mostraron dando de nuevo muestras de que nuestro Señor vive, sobre todo en cada uno de ellos. Aprender de los internos no es difícil, debido a lo mucho que transmiten, pero también debo decir que si después de vivir lo que en Fontcalent he vivido me fuera para casa, me imagino que me quedaría vacío a los dos días. Por eso gracias a los momentos que he compartido tanto dentro como fuera de la prisión con un grupo de jóvenes y el capellán he logrado que cada sentimiento no sea un enamoramiento pasajero, sino que se ha convertido en algo fuerte y firme que me ayude a ser fiel a mi compromiso de voluntario de Pastoral Penitenciaria hasta que Dios quiera.

Ellos, con cada oración me han hecho reflexionar, con cada sonrisa me han hecho sentirme uno más, con cada mirada me han demostrado cuál es su sitio y el mío. Me han enseñado a ser mejor, por todo ello sólo me queda decir: hasta la Pascua siguiente a unos y... hasta el sábado que viene a otros y otras.

Txus (Voluntario)

HE VISTO A JESÚS CERCA

El Jueves Santo ha sido muy especial para mí, por la razón que nunca había visto una celebración así, me impresionó bastante cuando el padre nos lavó los pies, me emocioné mucho, o también cuando vi a Cristo clavado en la cruz, es la primera cruz que he visto tan cerca, pues desde que estoy presa es cuando estoy conociendo a Dios de verdad.

El día de la resurrección sentía en mi corazón que de verdad Cristo había resucitado, era como si lo sintiera dentro de mí, me gustó mucho y me quedé bastante impresionada. Es tanto lo que he sentido que creo haber conocido a Dios, y quiero ser bautizada para ser cristiana.

Con todo mi amor a Dios.

Ana Belén (Interna)

JESUS RESUCITÓ Y SE QUEDÓ ENTRE NOSOTRAS

En cuatro años que estoy aquí he vivido tres semanas santas y, la verdad, es que todas han sido especiales, pero este año hemos vivido con más intensidad el Jueves Santo. El padre Florencio nos lavó los pies a diez o doce, yo me emocioné y lloré, pero me emocioné más cuando una compañera le pidió al padre si ella le podía lavar los pies a él. Éste contestó que sí, y se los lavó. Cuando delante la cabeza vi que todas mis compañeras estaban llorando, yo sentí que Jesucristo estaba entre nosotros, y que estábamos todas unidas en el dolor de Cristo.

El Sábado Santo, os aseguro que sentí que verdaderamente JESÚS RESUCITÓ entre nosotros, y que su presencia estaba aquí entre estos muros, y que a pesar del sufrimiento que siento en mi corazón por estar separada de mis hijos, Dios nos manda a los voluntarios y al padre Florencio para poder oír la palabra de Dios, por ello le doy gracias a Dios, y me doy cuenta de que, aunque estoy presa, soy LIBRE para amar a Cristo.

Charo (Interna)